

La educación superior en México bajo la égida neoliberal: elementos para un diagnóstico

Raúl Delgado Wise*

EL OBJETIVO del presente trabajo es aportar algunos elementos tendientes a valorar, en su justa dimensión, la crítica situación por la que atraviesa la educación superior en el país. Nuestro análisis parte de la premisa de que no es posible comprender la problemática de la educación superior en México, ni encontrar alternativas de solución, si no se le analiza a la luz del contexto nacional e internacional en el que se inscribe.

I

Para los fines planteados es importante tener presente que dicha problemática está inmersa en el marco histórico y mundial del globalismo neoliberal, entendido como el proyecto geopolítico y económico de una clase capitalista transnacional, articulado en torno a una estructura institucional diseñada para servir y promover sus intereses. Se trata, ante todo, de una nueva etapa del capitalismo a escala mundial –y, más específicamente, del imperialismo (Petras y Veltmeyer, 2001)– que, tomando como eje la tríada liberalización, desregulación y privatización, da paso a la configuración de un orden planetario hegemonizado por un puñado de grandes consorcios multinacionales. Este nuevo orden semeja, como bien lo subraya Pablo González Casanova (2001: 50), una suerte de “... apartheid universal, no sólo por su discriminación y empobrecimiento de la inmensa mayoría de la humanidad (según cifras oficiales) sino por la transferencia cada vez mayor de inmensas cantidades de excedente que pasan de los países de la periferia a los del centro”.

Un rasgo consustancial y a la vez paradójico de esta etapa del capitalismo hemisférico es que se genera a la par y bajo el influjo de la llamada revolución informática. Varias interrogantes surgen en torno a este hecho: ¿hasta qué punto es posible sostener –como lo hace Manuel Castells (1999)– que

* Director de la Unidad de Posgrado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: rdwise@cantera.reduaz.mx

las nuevas tecnologías para la generación de conocimientos, procesamiento de la información y comunicación de símbolos han producido transformaciones profundas en el modo capitalista de producción, a grado tal que prefiguran una nueva era? O, como contraargumenta James Petras (2001), ¿se trata, más bien, de innovaciones que han servido para apuntalar al capital financiero-especulativo y al sector militar (*i.e.* a las fuerzas más retrógradas del viejo orden capitalista/imperialista), con un impacto restringido sobre el crecimiento de la productividad? Sea cual sea la respuesta, lo cierto es que bajo la égida del globalismo neoliberal el proceso de creación/apropiación de las nuevas tecnologías adquiere una connotación excluyente para países como México, cuya transición a la denominada “sociedad del conocimiento” dista mucho de figurar en la agenda de reformas a la educación superior, impulsadas por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.¹

II

En el caso concreto de México resulta fundamental esclarecer la forma como la economía mexicana se inscribe en la órbita del capitalismo estadounidense, bajo el andamiaje del crecimiento exportador. Al respecto, por encima de la ilusión óptica que genera el acelerado avance por esta vía,² que en corto tiempo sitúa al país como primera potencia exportadora de América Latina y séptima en el mundo –con una plataforma de exportación integrada casi exclusivamente por bienes manufacturados, en su mayoría artículos que se clasifican como “difusores de progreso técnico”–³ se enmascara un doble fenómeno.

Por un lado, el elevado dinamismo y peso específico que, en el concierto de las exportaciones mexicanas, han alcanzado las *empresas maquiladoras*,

¹ Cabe apuntar que en uno de los documentos más recientes del BM: *Constructing Knowledge Societies: New Challenges for Tertiary Education*, de fecha 16 de abril de 2002, se plantea este problema, aunque las salidas que se proponen no se apartan, en esencia, de las limitantes propias de la ortodoxia neoliberal.

² Tómesese en consideración que entre 1982 y 2000 el grado de apertura externa de la economía mexicana, *i.e.* el coeficiente de las exportaciones e importaciones respecto del PIB, se triplica al pasar de 20 a 60 por ciento.

³ Vale la pena subrayar que la venta al exterior de este tipo de bienes se multiplicó por 110 entre 1982 y 2000, para englobar en el último año 39.4 por ciento de las exportaciones totales del país. Dicha cifra sitúa a México –al menos en el papel– a la par de Estados Unidos (40.3 por ciento) y muy por encima de países como Japón (13.1 por ciento) o, incluso, la Unión Europea (25.6 por ciento).

concebidas como plantas de ensamble asociadas a procesos productivos internacionalizados, con muy escasa integración a la economía nacional. En efecto, de 1982 (año en el que inicia el viraje neoliberal) a 2001 las ventas al exterior de este tipo de empresas se multiplicaron por 25, para alcanzar en el último año una proporción cercana a la mitad del total de las exportaciones manufactureras (48.5 por ciento). Más todavía, esta proporción asciende a 54 por ciento si se considera exclusivamente el excedente de exportación, *i.e.* la diferencia entre el valor de las exportaciones y sus requerimientos de importación (Cypher, 2000: 16). Aunado a ello se aprecia un crecimiento espectacular de la manufactura sin maquila, cuyas exportaciones se incrementaron 20 veces en el mismo lapso. Y algo que nos parece aún más significativo: en algunos de sus segmentos más dinámicos, como el automotriz, se aprecia un claro sesgo maquilizador, bajo una lógica de segmentación y deslocalización industrial con un altísimo componente importado.⁴

Por otra parte, la desbordante presencia –estimada entre 65 y 75 por ciento– del *comercio intrafirma* con Estados Unidos (Baker, 1995: 402); cuestión que además de contravenir el “libre juego de mercado” pregonado por la ortodoxia neoliberal, pone de relieve el fuerte saqueo al que –por esta vía– es sometida la economía mexicana. No debe perderse de vista que el concepto de producción compartida, inherente al comercio intrafirma, no implica utilidades compartidas. Los precios de exportación en este tipo de comercio son fijados artificialmente por las compañías sin declarar “utilidades”, lo que posibilita no sólo una transferencia neta de ganancias al exterior sino que permite incluso subsidiar, con cargo a la economía mexicana, cada empleo generado.

Lo paradójico del caso es que, a pesar de la fuerza con la que la economía mexicana se vuelca hacia las exportaciones –cuyo monto se eleva de 22 a 158,000 millones de dólares, de 1982 a 2001–, esto no contribuye a mitigar el agudo problema del déficit externo sino que, por el contrario, se traduce en una expansión mayor de las importaciones. Resulta particularmente revelador en este sentido que de 1988 a 1994 las exportaciones manufactureras crecieran a una tasa media anual (5 por ciento) menor a la mitad de la registrada por las importaciones de dichos productos (12 por ciento)

⁴Los vehículos exportados a Estados Unidos tienen entre el 85 y 90 por ciento de sus componentes importados. Kurt Unger (1990: 77). En un artículo reciente Gerardo Fujii (2000: 1014) resalta esta característica en los siguientes términos: “...el dinamismo del sector exportador no arrastra al resto de la economía, sino que se filtra al exterior, en primer lugar, a Estados Unidos. Abonando a esta línea de análisis, James Cypher (2001: 12) pone de relieve que: “El «milagro» exportador de México se explica, en buena medida, por las estrategias de globalización creadas en Detroit –la industria automotriz de Estados Unidos da cuenta aproximadamente de uno de cada cinco dólares de las exportaciones no petroleras mexicanas en 1997”.

(Rueda, 1998: 110). A tal grado operan estas tendencias que Enrique Dussel se refiere –a esta modalidad de industrialización– como “orientada a las importaciones” (1996: 80). Y aunque esta dinámica importadora se interrumpe momentáneamente con la crisis de 1995, se reanima de 1997 a 2001 con un déficit de poco más de 6,000 millones de dólares en el primer año y que supera los 16,000 millones de dólares en el último (INEGI).

Todo lo anterior acota y relativiza los alcances de la nueva dinámica exportadora, dejando en claro que se trata de un proceso que, en contraste con lo que supondría el tránsito hacia un patrón secundario-exportador (*i.e.* especializado en las exportaciones manufactureras), no se eslabona con la economía interna y minimiza sus impactos multiplicadores sobre la misma.

Lo hasta aquí expuesto, aparte de mostrar la fragilidad y volatilidad del dinamismo exportador, nos plantea la necesidad de valorar la naturaleza y alcances de lo que verdaderamente exporta el país. Es evidente que al segmento mayoritario de nuestro comercio exterior –aquel que se inscribe en la órbita del comercio intra-firma y engloba preponderantemente al sector maquilador– le queda grande la categoría de exportación manufacturera. Pues como bien lo apunta Carlos Tello (1996: 50), lo que en el fondo se vende al exterior es *fuerza de trabajo* sin que ésta salga del país. De aquí que tras el velo del supuesto avance en la perspectiva secundario-exportadora, se encubra el achicamiento de una parte de la economía mexicana, a la que se le reduce y compele a fungir como reserva laboral para el capital foráneo.

Tal vez no salga sobrando agregar que esta línea de especialización de las exportaciones guarda una cierta relación con la exportación directa de fuerza de trabajo de México hacia Estados Unidos –vía migración laboral–, imprimiendo un sello característico a la naturaleza del intercambio comercial entre ambas naciones. En uno y otro caso implica la *transferencia neta de ganancias potenciales al exterior*.

Para redondear la visión desmitificadora del “milagro exportador” mexicano, que hemos venido perfilando para arrancarle la aureola de “éxito” con la que se le ha querido revestir, tres consideraciones adicionales resultan pertinentes. En primer lugar, además de *fuerza de trabajo* que constituye, con mucho, la principal mercancía de exportación del país, con una contribución neta a la balanza comercial superior a los 28,000 millones de dólares en 2001⁵ México exporta *recursos naturales* (principalmente petróleo) y *activos*. Hacia esto último –la adquisición de activos a precios de remate

⁵Para esta estimación se considera tanto el valor agregado de la industria maquiladora, en tanto indicador aproximado de la exportación indirecta de fuerza de trabajo, como las remesas derivadas de la exportación directa de fuerza de trabajo.

provenientes sobre todo de la privatización de empresas públicas— se ha dirigido el grueso de la inversión extranjera directa, contribuyendo a la concentración y centralización del capital de las grandes empresas transnacionales. Vale la pena agregar que esta inversión se ha canalizado hacia la compra del sector financiero del país a través de la adquisición de los bancos más grandes de México: Bancomer por el Banco Bilbao Vizcaya y Banamex por el City Bank.

La segunda consideración se refiere a lo que mejor sintetiza el carácter extremadamente restringido que asume el proceso de acumulación de capital en México: la despiadada e inmoral transferencia —o mejor dicho: saqueo— de excedentes que se produce en el contexto neoliberal y bajo la égida del imperialismo estadounidense. Se estima que el monto total de excedentes, transferido por el país —principalmente a Estados Unidos— entre 1982 y 1997, asciende a 457,000 millones de dólares, a precios constantes de 1990 (Saxe-Fernández y Núñez, 2001: 150-151). Este cálculo comprende transferencias de dos tipos: las referentes al pago del servicio de la deuda y lo que se puede considerar como pérdidas por intercambio (sea a través de la balanza comercial o por renta, vía franquicias y concesiones o derechos de patente). La contundencia de esta cifra —que no incluye la transferencia de ganancias potenciales vía exportación directa e indirecta de fuerza de trabajo— cobra su verdadera dimensión si se considera que América Latina descuella como la primera región tributaria del mundo subdesarrollado y que, en el contexto latinoamericano, México se sitúa a la cabeza.

La última consideración es la contraparte de este desfigurado rostro de la economía mexicana —que le confiere una clara fisonomía de “enclave”⁶ (Delgado Wise y Mañán, 2000)— que está dada, por un lado, por la creciente desarticulación, contracción y desmantelamiento de la esfera doméstica de la acumulación y, por el otro, por la pauperización de la mayor parte de la población, la profundización de las desigualdades sociales y la generación de una masa, cada vez mayor, de trabajadores que no encuentra acomodo en el mercado laboral formal del país. Tómese en consideración que México es “... el país en el que el número de multimillonarios y de pobres está creciendo más aprisa en el mundo” (González Casanova, 2001: 127). En apenas una década —de mediados de los ochenta a mediados de los noventa— el coeficiente Gini se elevó de 49 a 55 (Oxfam, 2002: 136), redundando en una masa

⁶Sobre el uso de la noción de enclave, es pertinente advertir que, en sentido estricto, no estamos empleando el concepto en su acepción clásica. Nos referimos a él como expresión del saqueo y expropiación de una porción —no necesariamente compacta— del territorio nacional por el capital foráneo, bajo un montaje que reclama de “condiciones macroeconómicas” altamente destructivas y restrictivas de la esfera doméstica de la economía.

de pobres que, de acuerdo con cifras reconocidas oficialmente,⁷ asciende a 53.7 millones. Además, dicha cifra se elevaría a 65 millones –de acuerdo con información dada a conocer por Julio Boltvinik (*La Jornada*, 14/08/2002)– si se tomara en cuenta un cuarto estrato considerado por el Comité Técnico que realizó las estimaciones para la Sedesol, con base en el Censo de Población y Vivienda de 2000.

III

No es difícil imaginar el derrotero que, en el contexto descrito, sigue la educación y, en particular, la educación superior en México. Los siguientes datos e indicadores revelan, desde diversos miradores, que éste no ha sido un sector favorecido por las políticas neoliberales. Antes bien –como lo demuestra Miguel Székely (2000)– se trata del principal elemento explicativo de la creciente desigualdad social que impera en el país. Veamos:

Entre 1994 y 2002 el gasto público en educación se redujo de 5.16 a 4.43 por ciento del PIB; situación que contrasta con el compromiso suscrito por el gobierno mexicano –en las conferencias de Jomtien (1990) y Dakar (2000)– en el sentido de elevar el presupuesto educativo hasta un 8 por ciento. Esto contrasta con el discurso del presidente Vicente Fox, ya que su caída más pronunciada se produce de 2000 a 2002, cuando su proporción descende medio punto porcentual (*i.e.* de 4.90 a 4.43 por ciento).

PRODUCTO INTERNO BRUTO Y GASTO EDUCATIVO (Millones de pesos corrientes)

Año	PIB	GPE ¹	GFES ²	GFCYT ³	GPE/PIB	GFES/PIB	GFCYT/PIB
1994	1'420,159	73,293	10,881	10,881	5.16	0.77	0.14
1995	1'837,019	86,292	13,902	6,484	4.70	0.76	0.35
1996	2'525,575	121,020	17,754	8,840	4.79	0.70	0.35
1997	3'174,275	151,257	20,869	13,380	4.77	0.66	0.42
1998	3'846,350	186,313	29,247	17,789	4.84	0.76	0.46
1999	4'583,762	225,826	33,935	18,788	4.93	0.74	0.41
2000	5'432,355	266,177	40,339	22,923	4.90	0.74	0.41
2001	5'752,700	271,100	41,665	25,441	4.71	0.72	0.44
2002	6'183,700	273,753	48,284	22,900	4.43	0.78	0.37

Fuente: Presidencia de la República. Primer Informe de Gobierno del presidente Vicente Fox, 2001. Para 2002, Ley General de Egresos de la Federación 2002.

Boletín bimestral: *Educación Superior*, CEIICH-UNAM. Año 2, núm. 6, enero-febrero 2002.

¹Gasto Público en Educación. Incluye gastos federales, estatales y municipales.

²Gasto Federal en Educación Superior. Incluye gasto federal y gasto estatal centralizado.

³Gasto Federal en Ciencia y Tecnología.

⁷Información dada a conocer el 13 de agosto de 2002 por la Secretaría de Desarrollo Social.

Una evaluación reciente sobre habilidades y conocimientos de lectura, matemáticas y ciencias, realizada por la OCDE (Knowledge and Skills for Life-First results from PISA 2000, OCDE París, 2001) en los 29 países que la integran, ubica a México en el último lugar. Ello trae a colación la dimensión cualitativa de la problemática al relativizar algunos de los logros alcanzados en materia de cobertura a nivel de educación básica (110 por ciento en primaria y 78 por ciento en secundaria en referencia a los grupos de edad correspondientes).

Al situarnos propiamente en el nivel de educación superior, lo primero que llama la atención es el gasto público por alumno, que disminuyó de 22,756 pesos en 1982 a 17,482 en 2002, medido a precios constantes de 2000. Este dato cobra su verdadera dimensión si se considera que, de todos los países que integran la OCDE (2001: 67), México es el que menos invierte en educación terciaria por alumno (su gasto anual por estudiante equivale a menos de la mitad del promedio de la organización y a una quinta parte del ejercido en Estados Unidos).

GASTO PÚBLICO FEDERAL EN EDUCACIÓN SUPERIOR (Pesos constantes 2000 = 100)

1982	1985	1990	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
17,482	13,432	15,730	24,056	20,640	19,207	17,898	20,421	19,263	19,698	18,664	17,482

Fuente: Primer Informe de Gobierno 2001. Anexo estadístico y decreto de Presupuesto de Egresos de la Federación para 2002.

Otro dato no menos significativo, relacionado estrechamente con el anterior, es el siguiente: 26 de las 37 universidades públicas del país acusan serios problemas de endeudamiento con las instituciones de seguridad social a las que están afiliadas, sea el ISSSTE o el IMSS. Ello da cuenta del serio problema de viabilidad que acusa esta importante institución pública, el cual no sólo perfila un escenario catastrofista que no debe de ninguna manera ser desdeñado, sino que altera la fórmula de reordenamiento institucional neoliberal avizorada por Eduardo Ibarra Colado (evaluación + financiamiento = autonomía acotada) al agregarle un nuevo elemento que restringe aún más los estrechos márgenes de autonomía prevalecientes.

Esto último resulta particularmente grave si se concibe a la universidad pública como una institución orientada al bien común y que busca contribuir a crear nuevas realidades mediante un ejercicio responsable, disciplinado, dialogal e informado de la autonomía universitaria.

Como corolario de esta situación no debemos hacer oídos sordos a otro dato por lo demás revelador del sesgo mercantilista y empresarial en voga: la matrícula del conjunto de universidades públicas se mantuvo casi estancada en el curso de la última década frente a la triplicación de la misma en las instituciones privadas.

EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA EN ESTUDIOS SUPERIORES, 1990-2001
(Incluye normales)

	<i>37 universidades públicas</i>	<i>Otras instituciones públicas</i>	<i>Universidades privadas</i>
1989-1990	719,138	269,972	223,690
1990-1991	702,669	273,794	229,637
1991-1992	734,501	290,399	243,900
1992-1993	696,669	294,231	264,300
1993-1994	710,891	321,409	280,600
1994-1995	703,357	349,143	301,900
1995-1996	727,189	387,911	339,900
1996-1997	712,448	431,552	374,100
1997-1998	741,295	458,017	421,023
1998-1999	755,365	489,724	481,548
1999-2000	784,051	512,298	548,315
2000-2001	785,033	528,520	605,395

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la SESIC. <http://www.sesic.sep.gob.mx/>
Boletín bimestral: *Educación Superior*, CEIICH-UNAM. Año 1, núm. 4, septiembre-octubre 2001.

Y todo esto se sintetiza en un indicador verdaderamente alarmante, que compromete sobremedida el futuro del país: la tasa bruta de escolarización superior fue de apenas 15 por ciento en 2000, medido a partir de los datos del XII Censo General de Población y Vivienda (*Educación Superior*, CEIICH-UNAM. Año 1, núm. 4, septiembre-octubre 2001) o 19 por ciento de acuerdo con información de UNESCO para el periodo 1999-2000. Además de poner de relieve lo “chata” de nuestra pirámide educativa (en tanto espejo del país maquilador que somos), nos sitúa a la zaga de países como Barbados (57 por ciento), El Salvador (18 por ciento), Perú (21 por ciento), Bolivia (33 por ciento), Venezuela (29 por ciento), Argentina (48 por ciento), Chile (34 por ciento), Corea del Sur (72 por ciento) y nuestros dos socios en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: Estados Unidos (72 por ciento) y Canadá (60 por ciento). Las palabras salen sobrando ante esta cruda e inculcable realidad.

Finalmente, en correspondencia con esta situación, es pertinente subrayar –en tanto indicador de nuestra capacidad de desarrollo endógeno– que

México cuenta (de acuerdo con datos de la OCDE, World Development Indicators, 2001) con 214 científicos e ingenieros en labores de investigación y desarrollo por cada millón de habitantes, frente a 532 de Costa Rica, 660 de Argentina, 2,193 de Corea del Sur, 2,719 de Canadá, 2,831 de Alemania y 3,676 de Estados Unidos. Ello, a su vez, guarda una estrecha relación con el reducido gasto en I y D, el cual correspondió al más bajo de la OCDE: 0.4 por ciento del PIB (equivalente a 34 dólares per cápita), *i.e.* 5.5 veces menor que el promedio de la organización. Para dar una idea más precisa de esta limitante, considérese que por cada dólar por habitante que México invierte en este rubro, nuestro principal socio comercial, Estados Unidos, eroga 30.

De lo hasta aquí expuesto, queda claro que la difícil situación por la que atraviesa la educación superior en el país es efecto y consecuencia del modelo neoliberal de crecimiento exportador imperante. Tal situación prefigura un escenario de supervivencia cada vez más difícil para la universidad pública mexicana, el cual da lugar a la conformación de un círculo vicioso y perverso que es necesario romper.

No podemos simplemente, como bien lo subraya Guillermo Villaseñor (2000: 20-21)

...responder a las demandas de acceso y de diferenciación de la educación superior como una mera reacción inmediata [de adaptación pasiva] a las exigencias de los países desarrollados de incrementar la educación tecnológica en los países emergentes para responder a las necesidades de formación de enclaves de mano de obra barata en una economía globalizada, que propicia una real división internacional del conocimiento con sus efectos de dominación-subordinación.

Ante estas circunstancias, la educación superior y, en especial, la universidad pública, está llamada a cumplir un papel crucial en el proceso de creación de alternativas. Sus funciones y, en particular, las correspondientes a la generación de conocimientos, formación de recursos humanos de alto nivel (con capacidad de aprender a aprender y a forjar nuevas realidades) y difusión de principios democráticos y valores humanistas (*i.e.* contra-hegemonía), cobran particular relevancia en la perspectiva de construir una ruta de desarrollo endógeno, capaz de hacer frente y contrarrestar el impacto subordinante y desnacionalizador de la globalización neoliberal.

Todo esto implica situar a la educación superior como aspecto prioritario de la agenda nacional y actuar en consecuencia, avanzando hacia la construcción de una política de Estado que posibilite tanto el rescate como

el fortalecimiento de esta institución estratégica para el desarrollo y la soberanía nacional. La disyuntiva es, en este sentido, continuar por la senda de lo que Julio Boltvinik denomina globaliobediencia (*La Jornada*, Economía Moral, 22/03/2002) o dar un drástico vuelco de timón para avanzar hacia el desarrollo y la autodeterminación del país.

Bibliografía

- BAKER, G. 1995. "Sector externo y recuperación económica en México." *Comercio Exterior* 45, 5: 398-408.
- CASTELLS, M. 1999. *La era de la información. La sociedad en red*. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- CYPHER, J. M. 2000. "El modelo de desarrollo por la vía de exportaciones: el caso de México." Presentado en la Segunda Conferencia Internacional: Los Retos Actuales de la Teoría del Desarrollo, Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre el Desarrollo Económico Celso Furtado, octubre 17-20, México.
- . 2001. "Developing Disarticulation Within Mexican Economy." *Latin American Perspectives*, 28, 3: 11-37.
- DELGADO WISE, R. y O. Mañán. 2000. "México: the Dialectics of Export Growth." *Working Papers in International Development*, Saint Mary's University, Working Paper núm. 00.10.2.
- DUSSEL, E. 1996. "From Export-Oriented to Import-Oriented Industrialization: Changes in Mexico's Manufacturing Sector, 1984-1994." pp. 63-83 in *Neoliberalism Revisited: Economic Restructuring and Mexico's Political Future*, editado por G. Otero. Boulder: Westview Press.
- FUJII, G. 2000. "El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México." *Comercio Exterior* 50, 11: 954-967.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. 2001. *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: Ediciones Era.
- OCDE. *Education at Glance-OCDE Indicators*. París: OCDE.
- Oxfam. 2002. *Rigged Rules and Double Standards. Trade, globalisation, and the fight against poverty*. Great Britain. www.maketrade-fair.com
- PETRAS, J. 2001. "La revolución informática, la globalización y otras fábulas imperiales" en *Globalización, Imperialismo y Clase Social* de J. Saxe-Fernández y J. Petras. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.
- y H. Veltmeyer. 2001. *Globalization Unmasked. Imperialism in the 21st Century*. Canada: Zed books/Fernwood Publishing Company.
- RUEDA, Isabel. 1998. *México: crisis, reestructuración económica, social y política*. México: coed. IIE-UNAM-Siglo XXI.
- SAXE-FERNÁNDEZ J. y O. Núñez. 2001. "Globalización e Imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina" en *Globalización, Imperialismo y Clase Social* de J. Saxe-Fernández y J. Petras. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.

- SZÉKELY, Miguel. 2000. "Inequality in Latin America at the Verge of the 21st Century." GDN Meeting. Tokyo. Diciembre 2000.
- TELLO, C. 1996. "La economía mexicana: Hacia el tercer milenio." *Nexos* 223: 47-55.
- UNESCO. Octubre 2002. *Institute for Statistics*. Montreal.
- UNGER, K. 1990. *Las exportaciones mexicanas ante la reestructuración industrial internacional: la evidencia de las industrias química y automotriz*. México: El Colegio de México-FCE.
- VILLASEÑOR GARCÍA, Guillermo. 2000. "La pertinencia de las políticas de educación superior en la Sociedad del Conocimiento" en Daniel Cazés, Eduardo Ibarra y Luis Porter (coords.) Colección: Educación Superior. Tomo II *Evaluación, financiamiento y gobierno de la universidad: el papel de las políticas*. México. CEIICH-UNAM.

